

é irritado Tloque Nahuaque, castigaria á la nacion severamente con rayos, granizo, yelos, langosta, hambre, peste y guerra, destruyendo en su mayor parte el reino, de que vendrian luego á apoderarse los chichimecas. Agregó que al acercarse tal tiempo se harian visibles otras señales, como el aparecer conejos con cornamenta de ciervo, y el "huitzitzilin" ó chupamirto con espolones como de gallo; y que trascurrido otro período de algunos siglos, las nuevas naciones que poblasen esta region serian destruidas, dejando el puesto á unas gentes que vendrian de donde nace el sol.

Mitl, que fué el primero y acaso el único de los reyes toltecas que infringió la ley relativa al período del gobierno, ejerciéndolo siete años mas, alcanzó casi tanto renombre é hizo verter á su muerte tantas lágrimas como Huemantzin. Sepultaron su cadáver en el templo erijido á la rana, y dicen que iba vestido de una camiseta de lienzo blanco muy fino de algodón que le llegaba hasta las rodillas; del mismo lienzo los pañetes que le servian de calzoncillos, labrados de varios colores, y pendiente desde los hombros una capa blanca muy delicada, bordada de varios colores y guarnecida de una cenefa de primorosa labor; salpicadas á trechos en toda la manta había piedras pre-

ciosas de diferentes formas; en las muñecas y tobillos tenia el cadáver ajorcas de cuentas de oro, gruesas, muy bien trabajadas; sobre el pecho un collar del mismo metal, cuyos eslabones figuraban diversos animales; la cabeza vistósísimo plumage, y en los pies sandalias, cuya planta era una hoja de oro sujeta al tarso y la pierna con cordones de colores.—Agrega la tradicion que este mismo trage llevaban en vida los monarcas.

XI

Leyenda de la reaparicion de Quetzalcohuatl y su reinado en Tula.—Descripcion de esta corte.

Hemos visto en el capítulo VII, que el célebre caudillo Quetzalcohuatl, despues de haber venido al frente de los nahoas, instruídoles en su culto y hecho adelantar en civilizacion las monarquias de Xibalba y de Cholula, anteriores á la tolteca, se ausentó de estas regiones sin que se supiese su paradero.

Los manuscritos consultados por Brasseur hacen reaparecer y figurar aquel personage como quinto rey de Tula, en vez de Nacaxoc, que es el designado por Veytia en tal lugar. Sabiamos ya que algunas tradiciones confunden á Quetzalco-

huatl con Huemantzin; pero las contradicciones que resultan entre la aparicion del primero al frente de los olmecas, xicalanques y zapotecas segun Veytia; y su nacimiento en Anáhuac, sus proezas y su inauguracion en el trono de Tula segun el abate francés, son inexplicables; y mal pudiéramos alumbrar la obscuridad del lector respecto de cosas que nosotros no comprendemos. De aquí el que nos háyamos de limitar á ofrecerle como leyenda episódica un extracto de cuanto acerca de tan peregrino caso hallamos en la obra del citado abate.

Segun éste, reinaba en Colhuacan Totepeuh—Nonohuacatl, y llevó sus armas contra la provincia de Huitznahuac, perteneciente á una princesa de gran valor llamada Chimalman, que combatia al frente de otras muchas mugeres, é hizo retroceder al invasor. Fué al cabo vencida y apresada; mas, cautivado á su vez el vencedor, hizola éste su esposa en Colhuacan, y de allí á nueve meses les nació un niño á quien presagios extraordinarios anunciaron un porvenir lleno de gloria. Chimalman, durante su preñez, soñó que llevaba en el seno una esmeralda, y mas tarde dió al recién nacido los nombres de Quetzalcohuatl-Chalchihuitl, siendo este último el de aquella piedra pre-

ciosa; tambien fué llamado Ce-Acatl, ó 'primera caña' por el signo que presidió al dia de su nacimiento. Hay aqui una contradiccion en los manuscritos consultados por Brasseur, ó en el consultor mismo, pues indica que acaso Chimalman llamó al infante 'Quetzalcohuatl en honor de la divinidad tutelar de los toltecas,' lo cual denota que la memoria del personaje venido al frente de las tribus nahoas, era reverencia en Tula, como en efecto sucedia; al paso que de aquí en adelante atribuye al hijo de Totepeuh y de Chimalman muchos de los rasgos y hechos que caracterizan en la historia á aquel célebre legislador, como van á ver mis lectores

El nacimiento de Ce-Acatl-Quetzalcohuatl fué visto como el sello de la concordia y alianza entre los chichimecas, acaudillados por Totepeuh, y los indígenas á cuya raza pertenecia Chimalman. Así, pues, celebróse generalmente con raras demostraciones de regocijo, el niño recibió suntuosísimos regalos, y el afortunado monarca de Colhuacan, para condecorar á los nobles, instituyó la orden de los 'teuctli,' cuyo dictado llevaron en seguida todos los emperadores chichimecas. Chimalman murió pocos dias después, y tan triste acontecimiento llenó de luto el corazón de los vasallos.

Niño era todavía el príncipe, cuando una conspiracion, urdida en secreto por varios nobles, puso fin á los días de su padre. Con esto cayó en la anarquía el reino, de que vino á tomar posesion el monarca de Tula, Huetzin; mas el jóven huérfano dió mas tarde cumplido castigo á los asesinos que se habian encerrado en la inexpugnable fortaleza de Cuitlahuac. Llegó al pié de ella con sus huestes, sin lograr de pronto otra cosa que el menosprecio y la burla de los sitiados; abrió en secreto un camino subterráneo hasta el templo en que éstos se reunian, y una mañana, á la hora de los sacrificios, presentóse allí de improviso con sus soldados, se apoderó de los culpables, les abrió las carnes, les echó polvo de pimienta en las heridas y los hizo morir así en medio de indecibles tormentos. Cumplida su venganza, trasladó á Colhuacan los restos de su padre, y se expatrió por espacio de algunos años. En su ausencia se celebró la liga de los reinos de Colhuacan, de Otompan y de Tollan ó Tula, cuyo rango guardaba el orden en que los nombramos, y el segundo de los cuales parece haber estado compuesto de algunas de las provincias que, andando el tiempo, formaron la monarquia de Acohuacan ó Texcoco.

“Mas de quince años—dice Brasseur—habian trascurrido despues de la muerte de Totepeuh, cuando el rumor de la aparicion de Quetzalcohuatl se difundió en las provincias de la dominacion tolteca. Era un personage de respetable aspecto, alto, bien formado, de rostro halagüeño, de tez blanca, blondos cabellos y barba cerrada y muy espesa. Lo mismo que sus compañeros, traía vestidura larga y flotante; su traje era de tela blanca sembrada de flores negras, con mangas anchas y prendidas ó sujetas arriba del codo. Su comitiva era numerosa y se componia de hombres igualmente hábiles en las obras del arte y las combinaciones de la ciencia; arquitectos, pintores, escultores, cinceladores, plateros, lapidarios, matemáticos, astrónomos, músicos, nada faltaba entre ellos, ni siquiera quienes pudiesen aumentar por sus conocimientos los placeres de la mesa. Era una verdadera colonia de artistas que parecia intencionalmente traída* á estos países. Vióseles por primera vez en las inmediaciones de Pánuco, donde habian desembarcado, sin que jamas se averiguase su procedencia. . . . De Pánuco avanzó Quetzalcohuatl lentamente con su comitiva al través de las hemosas campiñas de Cuex-tlan, al interior del país, siendo recibido de todas las poblaciones como enviado del cielo; contemplaban admirados sus nobles

y venerables facciones y su andar magestuoso realzado por la amplitud de su traje. No respetaban menos á sus compañeros, cuyos numerosos conocimientos y habilidades las sorprendian. Como un monumento de su peso, construyeron sobre el rio un puente de piedras cortadas de un modo notable y que aun subsistia en los primeros dias de la conquista. . . . De la tierra caliente de la Huasteca, subió Quetzalcohuatl á las regiones templadas de Meztitlan y fué á detenerse en Tollantzingo. Esta ciudad, una de las mas antiguas de México, habia estado durante algunos años ocupada por los toltecas de Tollan, y su origen se perdia en las oscuras tradiciones anteriores á la dominacion de la raza nahual. Antiguos recuerdos místicos se ligaban á su existencia y ningun otro punto parecia mejor calculado para recibir y hospedar al nuevo profeta. Allí fué donde puso los cimientos de la teocracia de que hizose gefe, trabajando con sus discípulos en el plan que habia concebido para reformar el culto y la moral del imperio tolteca, dando, por medio del fomento de ciencias y artes, nuevo impulso á la civilizacion. La escuela y el monasterio con que dotó á dicha ciudad, y el zodaico que hizo grabar en una piedra mientras permaneció allí, acreditan su anhelo en el progreso de las luces. Mucho despues que sus altares

hubiesen sido destruidos por los españoles, eran vistas aún las ruinas magestuosas de un templo que edificó, y no se habla sin respetuoso temor del recinto sagrado á que daban el nombre de Mitlanalcó ó "la ciudad de los muertos," (1) palacio subterráneo á recibir los cadáveres de sacerdotes y príncipes, y á presenciar la celebracion de los misteriosos ritos de su culto. En las cimas de las rocas que coronan la montaña de Meztintlan, se descubria hasta hace poco una cruz de piedra de forma antigua y especial, y cuya ereccion las tradiciones indígenas atribuian igualmente á Quetzalcohuatl."

Como se ha visto, cuanto aquí se dice relativamente al desembarco é internacion de Quetzalcohuatl y á los rasgos característicos de su persona y comitiva, concuerda con las señales que de una y otra suministra la relacion de su venida ante-

(1) El abate recuerda en una nota algunas palabras de Sahagun, de las cuales consta que cerraba la puerta del subterráneo, á guisa de puerta, una gran piedra que se movia tocándola con el dedo m-ñique, y que multitud de hombres, esforzándose á la par, no lograban mover en lo mas mínimo. Una roca semejante existió en terrenos de Jalisco segun memoria presentada hace pocos meses á la Sociedad mexicana de geografia y estadística, por nuestro erudito amigo el Sr. Lic. D. Hilarion Romero Gil.

riormente efectuada al frente de los olmecas, xicalanques y zapotecas.—En cuanto á las doctrinas que predicó, dice Brasseur:

“No se sabe todavía á punto fijo cuáles eran las verdaderas creencias de tan notable personaje. Para comprender toda la importancia de las instituciones que fundó, sería preciso saber dónde bebió las doctrinas que, por sí mismo ó por medio de sus discípulos, predicó en las diversas regiones de México.—“Se dice y se asegura—leemos en un fragmento antiguo—que dirigia sus preces y adoraciones al centro del cielo.... Lanzaba fuertes gritos hácia él, y sabía que el Ommeyócan, mansion de los nueve grados, existe en el cielo; sabía que allí moraban aquellos á quienes suplicaba, conjuraba y llamaba con humildad y dolor.” Los chichimecas adoraban al sol, imágen la mas viva á los ojos de los hombres, del criador y dueño supremo del universo. En la lengua nahuatl se le llamó Teotl, el dios por excelencia, y Tonatiuh, ó sea el resplandeciente. Otros en mas simbólico lenguaje, lo invocaban bajo el nombre de Tetzacatlípoca ó el espejo ardiente: los yaquis lo llamaban Yolucatl y Quitzalcuat, y aquí es preciso reconocer á Quetzalcohuatl, á quien multitud de toltecas adoraban bajo este título como á señor del mundo, y á quien el supremo

sacrificador representaba en su trage, á partir desde la época en que el profeta de Tollantzinco trabajó en tracer que prevaleciera su doctrina en Anáhuac. El nombre de Ce-Acatl, que llevaba á causa del día en que nació, era igualmente el signo astronómico y astrológico de Quitzalcuat en los calendarios de esta nacion, y bajo tal signo se le tenia por el dios de los vientos y la lluvia y como embajador ó heraldo de Tlaloc, representante de la fertilidad y abundancia de las cosechas; precedíale barriendo el cielo y preparando el camino á esta otra divinidad. Agrega la historia que el templo dedicado á Quetzalcohuatl era redondo, y que su entrada figuraba la boca de una serpiente, abierta de un modo que llenaba de espanto á quienes por primera vez allí se acercaban.

“Ignórase el origen del culto tetzcatlipoca, y no sería dable fijar con precision la época en que esta divinidad comenzó á ser invocada bajo tal nombre. Tenemos motivo para creer que al principio no fué este título otra cosa que variante del mismo símbolo adorado en el sol, y que los cismas que estallaron mas tarde entre los toltecas, tuvieron por objeto, así las formas de la religion, como lo que constituia el fondo y los dogmas de ella. Texcaltepecatl como lo escribe un historiador (Las Casas), era el nombre del hermano de Ca-

maxtli, padre de Quetzalcohuatl; sea que lo hubiese adoptado en honor de la divinidad, sea que ésta lo tuviese en seguida á causa de él para identificársele así mas ó menos despues de la muerte, lo cierto es que este famoso nombre sirvió de bandera á cuantos rehusaron reconocer la mision divina del profeta de Tollantzinco ó que rechazaron sus instituciones.

“La fuente primera de tales divisiones y cismas, tal vez se remontaba á antiguas rivalidades religiosas extrañas al Anáhuac: mas no cabe duda en que los odios particulares que surjieron entre las familias de ambos hermanos, contribuyeron á envenenar el espíritu de secta y á propagar la oposicion que se manifestó en seguida contra los altares de Quetzalcohuatl. El ayuno en ciertas ocasiones solemnes, y la costumbre de extraerse sangre por medio de espinas para ofrecerla á los dioses, parecen haber sido antiguos entre los toltecas; pero la ablucion de los niños al nacer, la confesion auricular, el establecimiento de monasterios destinados á encerrar separadamente religiosos de uno y otro sexo consagrados á la penitencia y á la castidad; la creacion de un sacerdocio perpetuamente ligado á la continencia por votos terribles, eran, sin hablar de otra multitud de ritos y nuevas ceremonias, las extraor-

dinarias innovaciones que traia consigo el profeta al valle azteca.”

Muerto Ihuitimatl, que entonces reinaba en Tula, los pueblos eligieron sucesor suyo á Quetzalcohuatl, quien fué recibido en triunfo, y al ascender al trono conservó el carácter de gran sacerdote y supremo sacrificador.—Prohibió severamente los sacrificios de sangre humana, concitándose con ello el odio de los partidarios de Teotihuacan; y despues de su reinado muy próspero de veinte años, habiéndose aumentado considerablemente la secta de Tetzcatlipoca y rebelándose Huemac, abdicó Quetzalcohuatl el poder y huyó de Tula.

Sin esfuerzó notará el lector dos caracteres diversos en el protagonista de esta leyenda, en cuyo tipo parece haber confundido la tradicion al antiguo profeta Quetzalcohuatl, y á algun rey de Tula que existió posteriormente llevando aquel nombre. Por una parte hallamos en él al profeta de la tradicion cholulteca, desembarcando en Pánuco, legislando en materias religiosas, aboliendo los sacrificios humanos, plantando la cruz, estableciendo el sacerdocio, los monasterios, el bautismo, el voto de castidad, &c., y escitando con su venerable aspecto y sus virtudes la admiracion y el amor de los pueblos; y por otra parte vemos en el mismo personage

al hijo de Totepueh vengándose de los asesinos de su padre, á quienes echa polvos de pimienta en las heridas para hacer mas cruel su agonía; al opresor de los sectarios de Tetzcatlipoca, y el monarca que engrandeció á Tula y que tuvo que abandonar el trono por efecto de la sublevacion de una parte de sus vasallos. La confusion de uno y otro personage es todavia mas patente cuando vemos asentado que Brasseur que este Ce-Acatl-Quetzalcohuatl, rey de Tula, fundó después de su abdicacion la ciudad de Cholula, que la mayor parte de los manuscritos y tradiciones hacen datar de la llegada de las tribus nahoas anteriores con mucho á la aparicion de los toltecas en estas regiones.

Tomarémos del mismo Brasseur la descripcion de Tula en la época del reinado de Quetzalcohuatl; descripcion que para nosotros tiene mucho de imaginaria, no obstante los fundamentos históricos en que parte de ella se apoya.

“Tula—dice el abate— pasaba entonces por la mas rica y floreciente de las ciudades del valle azteca; el privilegio que alcanzó de convertirse en corte de Quetzalcohuatl, no tardó en darla visible preponderancia sobre Colhuacan, y, durante el resto de tal reinado, convirtióse en verdadera metrópoli del imperio tolteca. Situada en un gran valle circundado de altas

montañas, estaba fortificada natural y artificialmente. El rio Quetzalatl corria por el centro de la ciudad dividiéndola en dos: la fortaleza de Toltecatepec, que habia reemplazado á la antigua Mamheni al Nordeste, y las de Nonohualco y Xicoloc, erijidas en las alturas inmediatas, protegían los alrededores de la capital. Desde sus torres piramidales el centinela abrazaba de una ojeada toda la extension del valle, y nadie podia acercarse por rumbo alguno sin ser visto. El vastísimo desarrollo que despues tuvo Tollan, hizo que se dividiese en veinte cuarteles, recibiendo cada uno de estos el nombre de una de las principales provincias sometidas al dominio de sus monarcas....

“....Quetzalcohuatl trabajó más que otro alguno en embellecer esa gran ciudad. Todas las tradiciones concuerdan en alabar su esplendor y la prosperidad que alcanzó bajo su reinado. Mas el atractivo que para él tenia la magnificencia, no le impedia hacer extensiva su vigilancia á la dicha de las demas naciones sometidas á su cetro. En tal virtud aplicóse á ligarlas mutuamente por medio de vias mas fáciles de comunicacion, trazando caminos, construyendo calzadas, echando puentes sobre los rios, fomentando el comercio entre los diversos pueblos, y atrayéndolo á la capital y al valle de Anáhuac, no solo

de las diversas provincias del imperio, sino tambien de las mas distantes regiones.

“Las tradiciones que á este respecto hallamos en las historias mexicanas, representan á Tollan como el asiento de la felicidad, del lujo y la abundancia. La excelente situación de la ciudad á las márgenes del Quetzalatl, poníala en comunicacion con las provincias que el mismo rio atravesaba en su curso hasta el mar. La llanura que gradualmente se eleva hácia las montañas que la rodean, es deliciosa por su fertilidad, por lo exquisito de los frutos y por la dulzura del clima. Desde los terrados de su palacio, Quetzalcohuatl veia tan hermosa campiña con sus siembras de maíz, cuyas milpas por lo altas parecian árboles; por sus arbustos de algodón, que lo producian de diversos colores (1); con sus jardines que mostraban á porfía las flores mas variadas y bellas. A mayor distancia, las villas y aldeas, las casas de recreo rodeadas de sotos umbrosos y perfumados aparecian en contorno

(1) Sahagun dice que los indígenas “sembraban y cogian algodon de todos colores, como decian colorado, encarnado, amarillo, morado, blanco, verde, azul, prieto, pardo, naranjado y leonado; estos colores de algodón eran naturales, que así se nacián.”

extendiéndose hasta los magestuosos bosques, último cinturón del valle de Xocotitlan antes de llegar á las cordilleras cuyas cimas se pierden entre las nubes; tales bosques eran guarida de las fieras cuyo pelo servia para la fabricacion de tejidos mas lustrosos y suaves que la seda, y cuyas pieles, adobadas con arte sin igual, ornaban las armaduras y muebles de los grandes.

“.....Tula estaba edificada en ambas márgenes del rio; apoyábase á la izquierda en las colinas de la antigua ciudad de Mamheni. La policia era excelente respecto del aseo de las calles, la corriente de las aguas, la comodidad de los baños, la cultura de las artes, la proteccion al comercio y la seguridad pública. Las calles y plazas estaban adornadas de templos y palacios magestuosamente extendidos en una serie de escalinatas, y sus terrados con flores y arbustos ofrecian un golpe de vista encantador. El reinado de Quetzalcohuatl es representado en todas las tradiciones como la edad de oro de los toltecas. La ciudad de Tollan no tenia rival; habia llegado á su apogeo y verdaderamente ofrecia la imágen de la prosperidad y la dicha. El bienestar era general, la pobreza desconocida y sus habitantes nadaban en las alegrías de la opulencia y las satisfacciones de la dicha. Contenia Tollan las

mas ricas manufacturas de todo género, y la habilidad de sus artífices fué desde entonces proverbial en América.

"Sus "tianguis" ó mercados eran el depósito del comercio de gran mitad del hemisferio occidental. Bajo sus vastos pórticos mezclábanse los mercaderes de todos los pueblos de México, y acudían de los reinos extraños mas distantes, hácia el Norte y el Mediodía: aquí se llegaba en busca de los productos varios de la naturaleza y de la industria de las regiones americanas. Al lado de los deliciosos frutos de tantos climas diferentes, aparecían esteras incomparables por la belleza del tejido y la finura del trabajo; tapices de cuero perfectamente curtidos; telas de algodón y de pelo de conejo ó de liebre no menos finas que brillantes por la variedad de sus colores, que ofrecían á la maravillada vista del vivo rojo de la cochinilla y del achiote, ó la púrpura de tres tintas de la costa de Tehuantepec, ó el amarillo dorado del "nih," ó el azul celeste del añil. Allí era donde se mostraban al lado de los ceñidores de seda de capullo, obras admirables de la paciencia indígena, trages de todas formas bordados de oro y perlas; capas con mosaicos de pluma, cuyo aterciopelado, no menos que la superioridad del dibujo y del trabajo, eran lo mas notable de todo. Había de venta mas lejos

oro en barras y en polvo, quitasoles, abanicos de penacho ó con mosaicos, toda clase de instrumentos de música, obras de esmalte ó de conchas de exquisita delicadeza, alhajas preciosas, pedrería, y principalmente turquesas y esmeraldas, labradas con una perfeccion que el arte de los europeos nunca logró alcanzar. Cerca de los vasos de oro y de plata, de alabastro ó de ágata, donde presto mostraria su espuma el chocolate divino reservado á los príncipes de la América, se colocaban todas las maravillas de la cerámica tolteca: trastos de loza tan fina y de colores tan brillantes, que Etruria ó China habrían tenido mucho á honra producirlos; utensilios de toda clase, de formas graciosas ó grotescas, con pinturas y relieves que causarían celos á nuestros artistas. Tal era el aspecto que ofrecían á americanos y extranjeros los "tianguis" de la ciudad de Quetzalcohuatl en una época en que la mayor parte de la Europa se hallaba hundida en la barbarie.

"En sus casas magníficas los señores toltecas hallaban todas las comodidades deseables. La tradicion menciona con orgullo los cuatro maravillosos palacios del rey-pontífice; cada uno de ellos era una mezcla de los mas preciosos metales; los mármoles mas bellos, el jaspe y el pórfido y el alabastro transparente se habían tras-

formado allí de mil maneras bajo el cincel de los artistas para adornar patios y galerías. Todas las artes habían rivalizado á fin de aumentar el esplendor y magestad del gran monarca de Occidente. Cerca de cada palacio se alzaba un templo de análoga magnificencia, dedicado á alguna de las divinidades del ritual tolteca. El templo de Oro situado al Este, había tomado su nombre de las cinceladas láminas de dicho metal con que fué enriquecido; al Oeste se veía el templo de Esmeraldas y Turquesas; al Mediodía el de las Conchas, y al Norte el de Alabastro, así llamados por la naturaleza de sus adornos. Estos cuatro santuarios eran, tras el de Quetzalcohuatl, los más ilustres de la corte, y estaban servidos por los pontífices mayores en dignidad después del soberano."

Acaso la anterior relación se antoje al lector, como á nosotros, más bien que verídico bosquejo de la cultura relativa á que llegó la monarquía tolteca en sus mejores tiempos, poema ideado por una imaginación lozana y trazada por hábil pluma, con vista de los adelantos que siglos más tarde alcanzó la civilización indígena. Las mismas citas de Lorenzana, Cortés, Torquemada y otros autores llamados por el abate Brasseur para comprobar la veracidad de su pinfura, están demostrando que hizo á los toltecas de 880, donación de to-

do aquello que en materia de artes y cultura causó en México la admiración de los conquistadores españoles en 1519, es decir, más de 600 años después. Apuntado sea esto en honor de la verdad, y no con el bajo intento de deprimir escritos cuyo mérito somos los primeros en proclamar.

XII

Salida de Quetzalcohuatl de Tula.—Culto de Tlaloc y Matlalcueye.—Versiones acerca de la desaparición del profeta.

Hemos dicho con arreglo á la leyenda compilada por el abate Brasseur, que el célebre profeta de Tula, tuvo que dejar el trono á Huemac, á quien llamaban también Tetzcatlipoca, y que era el jefe de los sectarios del culto de este nombre.

Píntale la tradición como hombre atrevido y audaz, que importunaba al rey en sus mismos aposentos, exigiéndole en nombre del deseo público la autorización para volver á celebrar los sacrificios humanos, que sin ella tenían ya lugar en Colhuacan y otras ciudades. Intimidado el rey ó convencido de que la represión que hasta allí su autoridad había ejercido, era ya de todo punto ineficaz, se encerró con sus principales sirvientes y tesoros en los subterráneos de su mismo palacio, á tiempo que